

EL ECO URUGUAYO

Periodico politico, literario, critico y noticioso.

DIRECTOR:—D. HERACLIO C. FAJARDO.

SOÑAR SIN DISPERTAR.

A LA SEÑORITA ...

Quien no ama no vive.

(Proverbio castellano.)

I

« ¡Evohé! . . . Ojalá venga la Bacante con sus ojos verdes, su cabello estravagantemente esparcido! Evohé la bella . . . y dichoso del en quien fijará sus ardientes miradas; que tomará por compañero de un instante; al cual regalará uno, uno solo de esos besos que hacen vivir y morir á la vez!

« ¿Sabeis, compañeros, que hace cinco noches que no duerno? que hace cinco días, vive Dios, que ni pienso en tomar una copa de chipre y hasta mis cigarrillos se apagan en mis labios? He, cansado mis cuatro mejores caballos en persecucion de un sueño muger, de una diosa misteriosa que me aparece todas las tardes en el instante mismo de la caída del sol, al estremo de la plaza.

« Trae siempre el rostro encubierto con una mantelita negra, vestida de luto, montando un negro corcel que debe ser hijo del trueno y de la tormenta; se acerca siempre a mi oído, y con una voz que me queda grabada aquí, (y D. Fernan Tenorio, el sobrino del muy conocido D. Juan, se golpeó con fuerza el corazón,) me dice:

— « Soy la felicidad sin igual, pero el que me ha poseído una vez, no puede vivir mas; no tengo nombre en la tierra de los vivientes; soy la copa llena de néctar hasta el borde; y entretanto, el que me tomare beberá en mí la muerte. ¿Te animas tu á seguirme, á despreciar esta vida tejida de ilusiones y desengaños, por una noche completa como ningun hijo de hombre la ha gozado? A quien ha vivido, en toda la estension y el espondor de la palabra, qué importa el resto descolorido de algunos días sin calor? Al conviva embriagado de delicias, qué importa el alimento grosero del vulgo?

« Así me habló la misteriosa, y me tomó la mano con sus pequeños deditos, y me dejó frío y abrasado. Y cuando las tinieblas se habian ya condensado compactamente, ella posó sus labios en los míos, y me dejó trémulo y delirante, como si la Venus del Ticiano

hubiese abandonado su cuadro para enlazarme entre sus brazos divinos, al mismo tiempo que una serpiente me mordiera el corazón. Y la vision desvaneciéndose en seguida; y desde entonces cada noche se renueva la misma escena.

« Ayer, mis señores, al desaparecer ella, cuando yo volaba detras de los pasos de su maldito caballo, la misteriosa gritó:

— « Mañana, á media noche en punto, en el baile de máscaras del palacio Pitti!—Me reconocerás por un lazo igual á este que llevaré en el hombro izquierdo.

« Y echó á mis piés una cinta. Héla aquí.»

Nuestro héroe sacó entonces de su faltriquera una cinta punzó bordada con lágrimas de plata.

— Mi Diosa, agregó, será sin duda la muerte enamorada! . . . Brindemos, amigos, por la muerte enamorada» (*)

Los demás convivas, desagradablemente impresionados por esta broma fúnebre, permanecieron un instante sin contestar al brindis de D. Fernan. Pero por fin el conde Octavio Sforza, se levantó el primero y alzando su copa:

— A la muerte enamorada, exclamó; si ella ama, vive: quien no vive no ama! . . . Y sin embargo, conozco porcion de niñas con mucha vida exterior que no aman ni merecen ser contadas en el número de los vivientes.

Esto tenia lugar hace 60 años, en Florencia la bella y en el palacio del marques Corsini á las 11 de la noche, el último día del carnaval.

Los convivas se fueron retirando, á fin de vestir unos el domingo clásico, otros el traje de fantasia, y todos con un sentimiento confuso, medio curiosidad, medio terror, de lo que podía suceder en el desenlace de la persecucion amorosa comenzada por D. Fernan Tenorio.

(*) La muerte enamorada es una leyenda vampirica muy conocida en Florencia y en Venecia.

H

No describiremos la fiesta: esas pinturas carecen de novedad, y por consiguiente de interés, á menos que Alfredo de Musset ó algun otro retratista superior de las locuras del corazon las vistiera con los colores de su génio.

Entonces, al vibrar la última campanada de las doce, sucedió en medio de la galeria principal un alboroto singular. Andaba entre todos los grupos un dominó negro con la famosa cinta que conocemos en el hombro izquierdo, paseandose muy despacio á semejanza de un fantasma, lanzando por los ojos de su careta miradas de fuego, y alejando á la muchedumbre con gesto tan soberano, que nadie se atrevió á tocar ni el tafetan de su máscara.

Repentinamente este dominó quedó inmóvil como si hubiese recibido una descarga eléctrica, fijándose en el extremo opuesto de la galeria, por donde entraba D. Fernan Tenorio con el rico y severo traje de Carlos V, seguido por cuatro pajes vestidos de brocado de oro.

A la vista del dominó, el bello español atravesó en cuatro pasos todo el espacio; le puso la mano en el brazo y le dijo con una voz convulsiva:

—Ahora te tengo! . . . Muerta ó viva, mujer ó fantasma, tu eres mía.

—¿Has reflexionado, mi noble señor? contestó el dominó sin dar un paso atrás ni adelante. Tú, que no has visto mis facciones, me querrás hasta morir?... Deveras, harás bien en despedirte de tus amigos; y si sobra para ti en el mundo un recuerdo sagrado, una madre, una hermana, una querida con frente de ángel, mándales tus últimos adioses.

En este instante acercóse á ellos el principe Pitti, el dueño de la casa, y tomando del brazo á D. Fernan:

—Jóven amigo, le dijo; no conocéis la Italia: es un país sublime, donde todo, hasta un puñal, se disfraza bajo las flores; creedme, no sigas mas una aventura tan extravagante que podría tal vez terminar por un asesinato deplorable y vulgar.

—Nadie me separará de esta mujer, le contestó medio loco D. Fernan; y desgraciado del que intentase suspender su careta!

—Come gustéis, querido! le replicó el principe, y volvió las espaldas.

Entonces, D. Fernan y el dominó negro, seguidos por los pajes, salieron del salón.

III

El día siguiente, al amanecer, los feligreses que ocurrían temprano á recibir la ceniza en el convento de los frailes mínimos se encontraron con un espectáculo terrible é inesperado por cierto.

Ante los umbrales de la iglesia, dos cadáveres medio envueltos en pañuelos de seda de la India, una mujer hermosísima apesar de las convulsiones de la muerte y adornada con un collar de magníficos brillantes y un joven vestido de gala,—hallábanse al lado de una litera abandonada. Entre las manos cruzadas de la joven, y sujeta con un rosario de amatistas, había una carta.

En ese mismo momento, llamados por el sonido de la campanilla exterior, cuatro frailes que habían

acorrido miraban estupefactos los cadáveres, y aperciábanse á lo lejos cuatro ginetes huyendo á todo el correr de sus caballos.

El prior salió y tomó la carta, que tenía la dirección siguiente:

«Al R. P. de los frailes mínimos».

R. P.—Una miserable pecadora que al extremo de su juventud estraviada ha conocido la sola redención de este mundo, un amor inmenso y sin límites, no ha tenido valor para vivir mas. Ella no quiso morir sola, y ha arrastrado á su tumba el objeto de su amor, Don Fernan Tenorio. Morimos envenenados, despues de haber conocido la felicidad suprema y de nuestra voluntad. Si no tenemos esperanza de la sepultura cristiana, que al ménos por el precio de la limosna de este collar que vale cien mil escudos, se nos entierre en el ángulo mas remoto del cementerio de vuestro convento.—Quiero que el rosario duerma con nosotros en la tumba.

«Marieta la Bionda.»

Era la cortesana mas bella é ilustre de aquella época en Italia.

El prior se cubrió el rostro con las manos, y dijo:

—Hágase la voluntad de la pecadora, mis hermanos. Dios juzga; nosotros no debemos mas que rezar por las almas en pena.

Y como aquel prior era un hombre noble y desinteresado, hizo vender el collar y remitir su producto al hospital de huérfanos.

Existe aun en el cementerio de los mínimos una lápida de mármol blanco, sin mas inscripcion funebre que dos letras:

F. M.

Mas tarde, pasando por allí un viajero, acaso desengañado de la vida, ha grabado con la punta de su puñal:

«SOÑAR SIN DISPERTAR»
«¡DICHOSOS DE ELLOS!»

C. Stenio.

COLOQUIOS—AL BELLO SEXO.

IV

Carnaval.

«El hombre propone y Dios dispone.»

¿Cuán cierta es esta sentencia!

Y hétenos aquí, lectora cara, que enervados todavía por la fatiga del juego carnavalesco, reanudamos nuestro coloquio para llegar á vuestras plantas, pecadores arrepentidos, á deponer nuestra culpa é implorar vuestra graciosa absolución.

¿Y cómo no obtenerla de vosotras, siendo vosotras el origen de esa culpa?

Empieza la confesion:

Hace tres años ya que, echándolas de severos moralistas sin haber llegado aun al fin del quinto lustro, hemos estigmatizado desde la augusta tribuna de la prensa el juego del carnaval como retrógrado é inmoral, proponiéndonos por supuesto unir la práctica al precepto.

RASGOS CRITICOS.

VIII.

FERREIRA Y ARTIGAS—Fermin

Después de haber escrito algunas poesías y algunos artículos en varios periódicos, se le puso en la chola á este gran perezoso que ya había adquirido bastantes derechos para el descanso literario, y, nuevo Aquiles, se retiró de la lucha.

¡Mal haya el que, teniendo inteligencia y talento, se entrega á la ociosidad!

IX.

FIGUEROA—Francisco Acuña

Descriptas servare vices, operumque colores
Cur ego si nequeo, ignoreque, poeta salutor?
Cur nescire, pudeas prave, quam discere malo?
Q. HORATII FLACCI.—Epistola ad Pisones de
Arte Poética.

Esta es la calidad característica del poeta, y la que le distingue del versista: el primero inventa, crea, pinta; el segundo espone meramente pensamientos comunes, ensartando palabras arregladas á cierta medida.

MARTINEZ DE LA ROSA.—Anotaciones á la Poética.

Para asegurar á un hombre una gloria, una gloria inmortal, bastaría por año un lindo verso, y, con mucha mas razón, por año, una sola idea: sí, una sola idea, luminosa, útil, que tuviese algun alcance.

RASGOS CRITICOS.—Carlos A. Fajardo.

Todo trozo de poesía debe tener un fin, toda pieza de versos, por bien versificada que sea, debe contener un pensamiento cualquiera. Es admitiendo esta proposición que nos atrevemos á hacer nuestras reflexiones sobre el decano de los vates Uruguayos, después de una lectura de algunas de sus obras.

Desde su mas tierna edad, Figueroa ha improvisado versos. ¡Dios mío, cuántos volúmenes se necesitarán para sus obras completas! Mas nos cabe la esperanza que á imitación de Virgilio, ántes de trocar la vida por la muerte, mandará quemar la mayor parte de sus producciones.

No pretendemos aconsejarle que queme todas sus poesías, pero nos parece bien que suprima mas de la mitad, porque carecen de entusiasmo, de estilo, de colorido, de vigor, de convicción, de idea, y están lejos de lo bello, de lo útil.

Figueroa ha querido, sin duda ninguna, probar que la cantidad vale la calidad; pues así solamente nos podemos formar una idea de su manía de versificar, la

Pero, que ha sucedido?

Que ha sonado la hora funesta, y nosotros, á fin de mostrarnos consecuentes con nuestras teorías, hemos tomado un libro ó tratado de dormir, encerrándonos en nuestra alcoba para distraer nuestra imaginación con la lectura ó con el sueño. Mas ¡ay! inútilmente, porque el ruido exterior, esa algazara indefinible del juego del carnaval que escita el sistema nervioso á punto de trastornarnos el cerebro, nos ha hecho arrojarse el libro al quinto infierno y el sueño en pos de él.

Entonces empezamos á pasearnos con la agitación del suicida que lucha con la tentadora idea del crimen y la repugnancia instintiva que le inspira.—El suicidio consiste en tales casos en salir á la puerta de la calle.

Así lo hacemos por último; y una vez en el dintel, ante el espectáculo embriagador que á nuestra vista se ofrece, ante vuestras lascivas é irresistibles provocaciones, ya es imposible retroceder: nuestra cabeza se mareá; no hay ya lugar á la reflexión; el pie resbala hacia el abismo!

¡Pero que abismo delicioso!—Es una parte del divino infierno de Dante.

Allí os hallamos cargados de seducción magnética, con el cabello en desorden, las facciones animadas, chispeantes los ojos, trémulos los labios, incisiva la palabra: descompuestas, hechiceras, abandonadas á un placer casi sin límites!...

¿Quién os resiste en ese estado?...

¡Fenómeno singular!—El agua que nos arroja y os arrojamos, lejos de enfriarla efervescencia de nuestro espíritu le hace subir de grado, porque encierra ciertas moléculas fosfóricas que incendian el elemento combustible de nuestra organización sur-escitada.

De véras, perdemos el juicio; ó si queréis, nos colocamos por algunas horas en el estado natural de libertad absoluta. La familiaridad se establece entre personas que jamás habían cambiado un saludo; las consideraciones sociales, los preceptos de etiqueta y urbanidad desaparecen, y hasta las restricciones del pudor llegan á ser atropelladas... ¿Que importa?

¿No es un juego autorizado? ¿No es una diversion ícita y á la que se entregan todas las clases sin reserva?...

¿Y hay nada mas delicioso que entregarse en cuerpo y alma á esas dulces bacanales, que destierran toda continencia respetuosa, y hasta el fantasma del deber?

¡Ay!

El miércoles de ceniza, como una fúnebre ironía, preséntase en seguida á recordarnos nuestro origen, á recordarnos nuestro fin. Entonces, el gusano del renacimiento se apodera de nosotros: volvemos á la vida normal; volvemos á rodearnos de las preocupaciones y restricciones sociales, á cubrirnos con la máscara de hipócrita gravedad que arrojáramos por un momento; y si un recuerdo vaporoso de los tres días de locura viene á asaltar nuestra mente, lo rechazamos con vergüenza como el reproche de una falta.

¡Y ay de aquellos que naufragan
De la demencia en el mar,
Y sus placeres, que halagan
Un solo momento, pagan
Con lágrimas de pesar!

¡Ojalá que no halleis aplicación á esta quintilla ramplona, pero que encierra una verdad como un puño, lectora indulgentísima!...

*Ch. del... de de salvia
una lección de guerra!
— ¡No hay perdón, todo de la legua!
es orden de la guerra.
May 9/1887 E. A. Figueroa
Aliso.
Sean quemados y no es
barrable, así temate;
pero los vates de un arte
que orden manana á los tres.
("Nacional")*

que ha llegado á tal punto que algun dia esperamos verle poner en rimas las *Ordenanzas de Bilbao*.

Somos severos, pero nuestra severidad es un homenaje que tributamos á una de las mas imponentes individualidades literarias de estas riberas. A ejemplo de un célebre critico al hablar de Lamartine, dirémos que el traer á un hombre de gran talento al respeto de su fama de que se desvia, es el modo mas noble de respetarlo.

Aturcidos, estupefactos por la fecundidad de Figueroa, nos preguntamos seriamente lo que significan sus producciones ligeras, y si es por el número de sus escritos que se juzgan hoy los poetas y se mide el talento de un escritor.

No podemos perdonar, y si no nos engañamos, la posteridad tampoco perdonará al decano Figueroa su extrema abundancia, la que generalmente no prueba sino la inanidad y el vacío del pensamiento.

¡Haber recibido del cielo una inteligencia, y sacrificarla, usarla en producir poesías á vapor para no decir nada!

¡Qué desden de la mision del talento!

¡Como comprender un poeta—y un poeta de tanta fama!—que pasa su tiempo componiendo combinaciones cabalísticas?

En fin, y para acabar, dirémos que si nuestro astro, cuando nacimos, nos hubiese creado poetas, hubiéramos empleado mejor nuestros dias que embadurnando epigramas, pretendidos in-prontus y combinaciones cabalísticas.

A nuestro modo de ver nadie hasta hoy ha comprendido en nuestro pais la mision del verdadero poeta como Adolfo Berro, cuyas poesías forman una coleccion de centellantes estrellas, encantadores versos y cuadros atrayentes; son un aderezo de brillantes, un collar de perlas preciosas. ¡Quién no lee atentamente los juveniles y poéticos versos de Adolfo Berro, como leemos toda obra emanada de un genio esencialmente simpático? ¡Quién no le hojea en las horas que el alma entristecida necesita remojarse en la pura linfa de la verdadera poesía?

¡Gloria eterna al poeta Adolfo Berro!

J. A. Tavalara.

AMOR Y PATRIA.

No hay rosas sin espinas, no hay triunfo sin zozobra, no hay gloria sin sacrificios.

Es esta una triste ley á que todo lo sujeta nuestra miseria humana.—Colon tenia en su cabeza un mundo: Colon no era mas que un loco; Galileo empeñábase en demostrar el movimiento de la tierra: Galileo no era tambien mas que un loco, y su demencia le costó nada menos que los calabozos de la inquisicion, la persecucion y el destierro.

Pero llegó un dia en que el mundo de Colon dejó de ser una quimera, y el movimiento de la tierra, de-

mostrado por el célebre astrónomo de Pisa, un absurdo.

El génio ha tenido siempre que luchar en todas partes contra tres enemigos poderosos: la ignorancia, la incredulidad y la envidia.

No hace mucho todavia que nuestro ilustrado amigo y compatriota, el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, ha tenido que combatir en el vecino Estado contra estos tres rudos atletas empeñados en disputarle el triunfo sobre la escena dramática.

Nadie ignora ya en Montevideo el mezquino suceso ocurrido en Buenos Aires con motivo de la segunda representacion de *Amor y Patria* en aquella ciudad, donde en su exhibicion tuvo un éxito ruidoso.

Pero echemos un velo sobre esas ruindades de espíritu local y necias susceptibilidades, y ocupémonos tan solo del resultado de la exhibicion de aquel mismo drama en la patria de su autor.

La noche del trigésimo aniversario de Ituzaingó era por cierto la mas apropiada para esa exhibicion, así es que Solís solicitó esa noche una concurrencia crecida y de lo mejor.

Levántose el telon, y el Himno Nacional, cantado por Matilde Duclós y Enamorado, inició la serie de emociones agradables que nos estaba en esa noche reservada. Con él empezaron tambien los entusiastas aplausos del patriótico auditorio, que prorrumpió ademá en victores á la patria, á la constitucion, á las glorias nacionales.

En seguida, un jóven Oriental púsose de pié en la platea y anunció la lectura de algunos versos alusivos al dia. Hizola en efecto, espresando en ellos con injenuidad los sentimientos patrióticos de la generacion á que pertenece, y mereciendo por esta circunstancia algunos aplausos y bravos indulgentes, coronados con un abrazo fraternal del decano de los poetas uruguayos.

Se alzó de nuevo el telon, y *Amor y Patria* empezó en medio de un religioso silencio, orijinado por la ávida atencion del auditorio.

El triunfo no demoró en pronunciarse. Al concluirse el tercer acto el autor del drama era llamado á la escena por las aclamaciones unánimes de la sala.

Los sentimientos patrióticos, que son la cuerda principal del drama, espresados en nobles y elevados pensamientos, en versos robustos y valientes, repercutian á cada paso en el corazon de los espectadores y orijinaban esplosiones frequentísimas de victores y palmadas.

Antes de concluirse el último acto y en la ocasion en que las filas de los patriotas aparecen en el fondo de la escena precedidas por la música militar que ejecuta el Himno Oriental, todo el auditorio se puso de pié como impelido por un resorte eléctrico, y prorrumpió en tan frenéticos bravos y aclamaciones al autor, que necesario fué suspender la representacion á fin de conducirlo al escenario á recibir las mas entusiastas ovaciones, la corona del triunfo mas completo.

Prescindiremos del placer, y hasta del deber, de hacer un análisis critico de *Amor y Patria* por mas de una razon: primeramente, porque la estrechez de nuestras columnas no nos dá espacio bastante; en seguida, porque no nos creemos autoridad competente para juzgar las producciones de Alejandro Magariños Cervantes; y últimamente, porque aunque lo fuéramos, temeríamos dejarnos llevar por la amistad y carecer

de la austeridad é independencia del critico imparcial

Nos concretaremos, pues, á consignar en estas páginas el éxito brillante que obtuvo ese drama en Montevideo, la noche del 20 de Febrero, trigésimo aniversario de la batalla de Ituzaingó; triunfo que, estamos seguros, habrá resarcido á nuestro amigo, el Dr. Magariños Cervantes, de los sinsabores que la envidia y la malquerencia le hicieran experimentar anteriormente, y que redundará en estímulo propio y de todos los hijos de esta tierra que abriguen el fuego de la inspiración y el amor del arte escénico.

Terminada la representación del drama, S. E. el Sr. Presidente de la República hizo llamar á su palco al autor laureado para rendirle sus felicitaciones especiales. Este paso de S. E. honra altamente al primer magistrado de la República, porque dá pruebas de su ilustración, y de su aprecio y protección á los valientes esfuerzos de nuestra naciente literatura dramática.—Felicitámosle por él.

No debemos terminar sin encarecer el esmero que pusieron en la ejecución de *Amor y Patria* todos los actores de la excelente compañía Duclós, esmero á que se debe en gran parte la brillantez del éxito de este drama.

Ortiz, Matilde y Carolina Duclós, Rosario Segura, García, Pardiñas, Jordan y hasta Jover en su brevisimo rol, manifestaron durante la ejecución un interés vivísimo por el éxito del drama. Este interés delicado es digno del mayor elogio y aprecio por parte de los hijos de esta tierra, y en particular de aquellos que se consagran al arte ó aman el progreso de la inteligencia.—Por nuestra parte, quisiéramos recompensarlo asegurando á esos artistas un cúmulo de ovaciones y triunfos en nuestra escena.

Estén por lo menos ciertos que en la ejecución de *Amor y Patria* han ganado simpatías que ligarán siempre sus nombres al recuerdo de nuestros fastos teatrales.

MUJERES DE TEATRO.

I

MARIANA SEGURA.

Entre las figuras que nuestra fantasía ó nuestras simpatías nos recuerdan, trataremos de retratar en las columnas de este periódico, esencialmente artístico, los rasgos semifísico-morales de las emperatrices de Solís.

Precisamente en este instante soñamos con la Mariana Segura, y estamos ciertos que todos convendrán en que es un sueño bastante encantador para fijar en él nuestros ojos amortiguados.

Toda obra dramática es un cuadro animado, nada mas, en el cual hacen parte como incidentes mas ó menos importantes los personajes de la acción segun el plan en que la distribución de los papeles les ha colocado.

Así, el critico sério no puede juzgar á un artista mientras no llega el momento en que su suerte lo trae al primer plan de la escena para combatir, vencer ó morir.

Hasta ahora no habíamos visto á Mariana Segura mas que en roles accesorios, y no podíamos conside-

rarla sino como una segunda dama agradable é inteligente. Pero el día de la batalla se ha levantado para ella; la dama jóven apareció en el primer plan toda; la luz del cuadro la alumbraba y la rodeaba con sus rayos.

¿Qué tal ha parecido?

En lo físico, bella; no de una belleza escultural, sino bella con esa suavidad infinita que penetra sin deslumbrar:—con sus extraños cabellos que Rubens ha soñado para la Magdalena de Amberes y que el Sol de Andalucía ha dorado con miradas amorosas:—con sus grandes y tiernos ojos, y la dulzura lánguida de los movimientos.

En cuanto á lo moral, un alma que entra en los dolores mas íntimos de su personaje, que se ha sustituido por algunas horas al ser imaginario del drama, que al fin despojó su personalidad para convertirse en Elisa la huérfana.

Así la hemos visto el domingo á la noche.—Entonces, esta mujer ha llorado lágrimas verdaderas, ha temblado como tiemblan los que el temor oprime, se ha sacrificado á su deber con la iluminación de una expresión sublime, ha colgado sus brazos del cuello de su protectora desgraciada con la ternura de una hija verdadera.

Ahora tenemos el derecho de decir: Mariana Segura á pesar de su juventud es ya una artista que la naturaleza hizo eminente y que el estudio colocará muy pronto entre las primeras.—Y ella no defraudará nuestras esperanzas.

C. Stenio.

UNA ROSA MINIATURA.

Á ADELA.

Dulce talisman de amores
Que ensancha con su perfume
Al corazón que consume
El desencanto precóz:
Hay un hechizo en las flores
Que tú comprendes, Adela,
Y que el sello nos revela
De las bondades de Dios.

Por eso en las que fragantes
Tu amistad ahora me envía,
Mi corazón se extasia
Con inefable solaz;
Y no hay palabras bastantes,
Por mas que en buscar me aflijo,
A espresarte el regocijo
Que en esas flores me das.

¡Alma sensitiva, hermosa,
Cuánto tu don agradezco
Y probártelo apetezco
• Con prenda digna de tí!...
Solo hay un medio... Una rosa
Permíteme que te mande;
Porque es la oblación mas grande
Que te puedo hacer... ¡Héla ahí!...

¡Héla ahí!... de tu FINEZA (*)
Digno emblema, dulce pago,
Ofreciéndote el halago,
Sin duda, que tú me das:

(*) Tal es el significado de la ROSA MINIATURA.

Poes mi gratitud te espresa,
Y tambien en el aroma
De las flores, tu alma toma
Indefinible solaz.

Buenos Aires, Octubre 16 de 1856.

SECCION MOSAICA.

DE TODO UN POCO.

Messenger Français.

Con el mayor gusto anunciamos á nuestros lectores la aparición en la arena periodística de un nuevo luchador con el modesto título *Messenger Français*; nos consta que el primer número saldrá el martes próximo. Deseámosle vida larga, tanto mas siendo su redactor en jefe — nuestro amigo y colega C. Stenio. Le saludamos de antemano, y nos congratulamos de tener un hermano tan valiente en el palenque de las ideas.

¡*Messenger Français*! acoge nuestra enhorabuena y admite francamente nuestras sinceras simpatías.

¡Quiera Dios que tus compatriotas no te abandonen dejándote perecer por falta de estímulo y ayuda!

¡Salud, gloria y prosperidad!

¡Albricias! nos permitimos desde ya dar noticia de la publicación de una obrita del Sr. Mangel du Mesnil; el *Poder Teocrático*.

Su autor nos ha favorecido con algunas paginas, y podemos asegurar que este escrito será muy apreciado por todos los amantes de las buenas ideas y de los buenos sentimientos.

Como hijos de esta tierra y amantes de la literatura nacional, no podemos menos que tributar un aplauso especial á la Compañía Duolos por la exhibición del drama *Amor y Patria* de nuestro ilustrado compatriota Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Esto nos deja esperar que aquella compañía continuará grangeándose las simpatías del país, poniendo en escena algunas otras producciones de jóvenes orientales, de que ya puede disponer.

Así, no solo se recomendará á nuestro aprecio sino que consultará sus verdaderos intereses del modo mas favorable.

Del *Figaro*, periódico de Paris, traducimos la siguiente curiosidad:

Jorge y Anjela.

NOVELA EN CIEN PALABRAS.

Cap. I.—Jorge y Angela se amaban. 5palabras
II.—Sus ventanas daban frente por frente. 6

III.—Pero Angela era rica . . .	4
IV.—Y Jorge pobre.	5
V.—La familia de Angela desechó á Jorge	7
VI.—Jorge, desesperado, huyó... donde queráis.	5
VII.—Angela se casó.	5
VIII.—Al año, enviudó.	5
IX.—Jorge se puso rico.	4
X.—A Angela ya nada le quedaba	6
XI.—Los dos amantes volvieron á ser vecinos	7
XII.—La familia de Angela subscribió al matrimonio	7
XIII.—Todo estaba pronto	5
XIV.—Jorge se batió en desafío.	5
XV.—Dijeron que habia sido muerto.	5
XVI.—Angela se desposó otra vez.	5
XVII.—Jorge vencedor.	2
XVIII.—Volvió á aparecer	5
XIX.—Su disgusto lo exasperó á punto	6
XX.—Que puñaleó el marido	4
XXI.—Mató la mujer	5
XXII.—Y despues se suicidó	4

100 palabras

—¿Dónde se le encuentra á Vd?
—Donde aciertan conmigo.

El otro día, á las siete de la mañana, Don Simproño fué á llamar á la puerta de su amigo Nicasio.

—¡Ah! eres tú, dijo este al abrirle la puerta, en el simple trage de uno que se levanta de dormir.

—¿Estabas aun durmiendo?

—Si tal, pero me has despertado.

—Vengo á pedirte prestadas dos ó tres onzas.

—¡Oh! en este caso, todavia estoy durmiendo y vuelvo á acostarme.

Extraemos con gusto la siguiente apreciacion de un libro de Veuillot, intitulado: *les Libres Penseurs*,—libro I, página 27:

«En cincuenta hombres que ejercen el oficio de escribir, hay por cierto quince completamente locos y treinta y cuatro mas ó menos alocados, só color de originalidad, de entusiasmo, soberbia, melancolía, &c.—Los vivos á quienes he podido acercarme, no inmutan esta opinion que me he formado de los muertos. Además muchos, hablo de los encopetados, toman su lugar abajo de los locos, entre los idiotas y los brutos, y la leyente plebe de estos tiempos, por haber amado tanto sus libros, será considerada una de las mas abyectas que jamás hayan existido.»

¡Canarios!

¡Qué susceptibilidad!

¡Lo que es ser niños consentidos! la mínima oposición los enfada, los pellizca y estallan de cólera ó prorumpen en murmuración.

En verdad, al *daguerrotipar* los literatos Uruguayos, no creíamos atizar á tal punto el amor propio de los héroes de nuestros *Rasgos Críticos*.

En la noche del miércoles, al salir de la función de la *República Conyugal* y de *A lo hecho pecho*, presenciamos en la Plaza de la Constitución, esquinas Rincón é Itzaingo, una lluvia de palos.

¿Desearíamos saber quien recibió la paliza?

En la hora que los buenos maridos roncan, las señoritas sueñan, los panaderos se preparan á cocer el pan, algunos bribones tienen quizá la desfachatez de dormir con el sueño de los justos; algunos centenares de animales bípedos van á divertirse en el baile de máscaras.

Unos entran, otros se contentan con verlos entrar: estos son los que mejor se divierten.

El público *dansante* se compone sobre todo de mozos de tiendas, peluquerías, pulperías, almacenes y escritorios. Sin embargo todas las industrias se encuentran representadas, quien por uno, quien por varios individuos.

El bello sexo nos encanta con estas pocas palabras: —Jamás he venido á baile alguno de máscaras.... hoy es la primera vez; he querido ver por curiosidad. ¡Y nosotros damos crédito á esta impudente mentira!

Desde 1851, época en que fuimos por primera vez á un baile de máscaras, solamente tuvimos cuatro intrigas:

La primera consiste en un dominó rosado que nos contestó á una pregunta que nos permitíamos hacerle: «¿Qué sonso!»

La segunda era un dominó blanco que me mando á pasear.

La tercera era una pastora; su conversacion se reducía á pedir siempre flores, dulces, &c.—Desconfiad, lectores, de las máscaras pedigüeñas.

La última era un dominó negro, ¡oh sorpresa mal-dita! con patillas y bigotes.

Yo iré siempre, tú irás siempre, él irá siempre, nosotros iremos siempre, vosotros ireis siempre, ellos irán siempre al baile de máscaras.

El salón del Teatro de Solís es magnífico, la música estrepitosa; el alumbrado debería ser *à giorno*. Allí, cuando la concurrencia es numerosa, los *dansantes* gritan, saltan, brincan, se dan empujones, se dicen cosas que á veces no son muy agradables, se irritan; también se ven algunas máscaras seductoras, y casi siempre vamos por *habitud*.

La *habitud* es una primera naturaleza, ha dicho un filósofo.

J. A. Tavalara.

La Mendiga.

El jueves tuvo lugar la ejecución de este interesante drama, que ciertamente mereció mas crecida concurrencia. Matilde Duclós tiene en él uno de esos roles en que sus grandes facultades encuentran un campo vasto para el desarrollo. Así, aquella esposa adúltera, aquella mujer arrepentida, aquella madre desolada tuvieron en Matilde una intérprete llena de verdad, de esa verdad desgarradora que oprime y arranca lágrimas al corazón ménos sensible.

Las impresiones recibidas esa noche nos hicieron recordar las que en el mismo drama ocasionara Matilde en nuestro espíritu cuando por primera vez la vimos en Buenos Aires, y de que dará una idea la siguiente quintilla, hecha en uno de los entreactos y arrojada en seguida á las plantas de la eminente actriz:

Yo solo premiaria dignamente
Las emociones que en mi pecho instilas,
Si tantas perlas de valor ingente
Pudiera colocar sobre tu frente
Como lágrimas vierten mis pupilas.

Ortiz, en el papel de Juan Pablo, estuvo lleno de dignidad varonil y de dolor verdadero. Es uno de esos roles en que la honradez, la abnegación y el sentimiento paterno ofrecen peripecias llenas de interés, y en las que Ortiz ha sabido manifestar sus aptitudes escénicas de una manera brillante.

García, lleno de unción evangélica en el rol del padre Everardo. En el último acto, es el personaje en quien, por su intercesión providencial, se concentra el interés del auditorio.

Frecuentes y merecidos aplausos coronaron los dignísimos esfuerzos de estos tres artistas.

Las demás que tomaron parte en la ejecución de la *Mendiga*, tenían papeles muy secundarios, pero que no por eso dejaron de tener condigno desempeño.

El baile y la petipieza remataron dignamente la función de aquella noche.

A nuestros abonados.

A fin de allanar los entorpecimientos materiales que habían irregularizado la aparición de este periódico, y al mismo tiempo mejorar su edición tipográficamente, nos ha sido necesario cambiar de imprenta, cir-

cunstanta que agregada á la del carnaval no nos ha permitido hasta hoy dar á luz el número 10.—Nuestros benévolos suscriptores se dignarán disculpar esta postergacion en mérito de la causa y del efecto.—Ya hemos dicho, por lo demás, que entendiéndose la suscripcion mensual por cada ocho números del periódico, en nada creemos haberlos defraudado con esta suspension momentánea.—En lo sucesivo *El Eco Uruguayo* continuará apareciendo con la mayor puntualidad y con las mejoras materiales que en este número se advierten.

El Dr. D. Alejandro Panné.

En el *Nacional* del 16 hallamos lo siguiente respecto á este distinguido profesor en medicina, que ha fijado su residencia en Montevideo, y de quien tenemos pruebas particulares de habilidad en su ciencia; circunstancia por la cual nos hacemos un deber en recomendarlo con la distincion que él merece:

“Con motivo de haber sido competentemente autorizado el Dr. Panné para ejercer libremente su profesion médica; tenemos ocasion de decir algunas palabras sobre este caballero que merece en justicia ser recomendado por su habilidad en el arte de curar.

“Sabemos que la junta de Higiene pública le ha prodigado distinciones merecidas, por haber encontrado en él, un profesor hábil y un perfecto caballero.

“Una publicacion francesa nos habia hecho conocer ya á este distinguido profesor, recomendado en Francia mismo por las autoridades competentes, por sus trabajos, y buen éxito ya en el tratamiento del cólera—en la enfermedad de los niños, llamada *croup* y en otras especialidades de su profesion.

“En 1854, las autoridades de Burdeos creyeron deberle espedir espontáneamente honrosos certificados por sus felices trabajos en el tratamiento del cólera.

“Antes de eso, en 1849, con arreglo á instrucciones del ministerio del interior, fué nombrado médico de la municipalidad de Burdeos despues de un curso público, por el cual optó á ese destino.

“En una obra publicada en Paris en 1842 con el título de *Bonheur en chirurgie*, encontramos, tambien varias referencias á los notables trabajos de este profesor, con motivo de observaciones útiles que sobre ellos habia consignado en el *Boletín Médico* especialmente en el tratamiento de la catarata y otras enfermedades.

“Estos y otros trabajos, le valieron ser admitido al conocimiento del Emperador, siendo todavía presidente de la República, para felicitarle por el éxito de sus trabajos.

“Creemos, pues, hacer un servicio á la humanidad,

haciendo conocer sus antecedentes, á fin de que los que sufren puedan aprovecharse de sus conocimientos, y de sus jenerosas calidades.”

Cubierta.

A última hora recién nos apercibimos que hemos olvidado acompañar el primer número del 2.º mes de nuestro periódico con la cubierta de color que prometimos en el prospecto. Salvaremos esta omision en el siguiente; mientras tanto, es este un motivo mas de disculpa, que esperamos de nuestros indulgentes abonados.

Errata.

En el número anterior, composicion á *Luculo*, página 61, verso 28, donde dice—El patrimonio mueve á estos señores—léase—El patriotismo mueve á estos señores.

¡Estos benditos cajistas!!!

Condiciones.

EL ECO URUGUAYO saldrá á luz dos veces en la semana, el jueves y el domingo, integrando ocho números un mes.

EL PRECIO de la suscripcion mensual es de DIEZ REALES en Montevideo, y DOCE en los pueblos del interior.

LA RECAUDACION se practicará despues de publicado el segundo número de cada mes, mediante recibos impresos que llevarán al márgen un sello particular con estas letras; una H enlazada con una C y una F.

LA SUSCRIPCION se recibe, en Montevideo, en la Libreria Nueva, calle del 25 de Mayo número 202, y en la de Hernandez, calle de los Treinta y Tres, número 81.

EL ESCRITORIO DE LA DIRECCION está establecido en la calle de Buenos Aires, número 41, adonde se debe ocurrir para todo lo referente á este periódico.

SU DIRECTOR se hace solidario y responsable, conforme á la ley, de todos los artículos publicados en él que no lleven firma ó iniciales.—Todo aquello que no le pertenezca, llevará uno de estos distintivos como condicion indispensable.